

El toreo en Francia

Hace más de siglo y medio que la fiesta de los toros está de moda al norte de los Pirineos. En poco más de treinta años Francia ha visto como el número de festejos taurinos se ha multiplicado por tres y ha ocupado en buena parte el lugar de la millonaria temporada americana de los años cincuenta.

Texto: Marc Lavie
Fotos: Archivo de TOROS y Juan Pelegrín

Desde la época galorromana, en el sur de Francia se ha jugado con el toro. Esto se ha perpetuado hoy en día en la corrida 'a la camarguesa' –también conocida como 'course libre'– en el sudeste y en la corrida landesa en el suroeste. Poco después de ser ordenado y modernizado en España, el toreo cruzó la frontera. Así, el primer espectáculo taurino derivado de la corrida de toros española fue organizado en Bayona el 17 de enero de 1701, cuando Felipe V viajó hasta España para tomar posesión de la Corona.

Sin embargo, fue en 1853 cuando, de verdad, la corrida de toros a la usanza española llegó y se instaló en el sur de Francia, con las corridas organizadas en Bayona, en el barrio de Saint-Espirit, con las figuras de la época: Francisco Arjona *Cuchares* y Antonio Sánchez *El Tato*. En este mismo año se celebraron ya corridas hispano-francesas en los coliseos romanos de Arles y Nimes.



Plaza de toros de Arles

Plaza de toros de Nimes



LAS PLAZAS DE TOROS

Los cosos más antiguos de Francia en los que se corren toros son los coliseos romanos de Nimes, Arles y Fréjus. De este último solamente quedan las murallas y se dejaron de celebrar corridas en 2006. El coliseo de Nimes es el que tiene mejor aspecto. Fue construido durante el segundo siglo antes de Cristo. En su versión original tenía un aforo de treinta mil localidades, pero sirvió de fortaleza durante las guerras medievales y parte del graderío fue destruido.

Curiosamente, las primeras plazas de toros importantes –y a la postre la primera plaza Monumental de todos los tiempos– se instalaron en la 'Ville Lumière', en París, para la Exposición Universal para conmemorar el primer centenario de la revolución francesa, en 1889. La Gran Plaza de Toros del Bois de Boulogne, idea del matador Luis Mazzantini, fue algo único en la historia del toreo: una monumental plaza de toros cubierta de 22.000 localidades con la comodidad de una sala de teatro. Su actividad duró solamente cuatro años, desde 1889 hasta 1892. Pero no se mataron los toros debido a la intervención de las sociedades protectoras de los animales en una época en la que los toreros brillaban sobre todo con la espada. Además, los toros salían con fundas en los pitones para

no herir a los caballos de picar. París sólo vió una fiesta edulcorada en los muchos festejos que se celebraron durante cuatro temporadas.

La Francia taurina se divide en dos zonas muy definidas y distintas: el sudeste, zona que sigue más o menos las orillas del mar Mediterraneo, y el suroeste, que se enclava al sur de Burdeos, entre el Atlántico y los Pirineos.

En la actualidad son 43 las plazas de toros que celebran festejos mayores. El reglamento taurino de la unión de ciudades taurinas francesas contemplan siete cosos como plazas de primera categoría: Bayona, Dax, Mont-de-Marsan y Vic-Fezensac en el Suroeste y Arles, Beziers y Nimes en el Sureste.

LOS TOREROS

Hasta la fecha 49 toreros franceses han tomado la alternativa a lo largo de la historia. Desde el landés con bigote Félix Robert, que logró doctorarse en Valencia el 18 noviembre del 1894, hasta Jeremy Banti que tomó la alternativa el 8 de abril del 2007.

El torero francés más importante de la primera mitad del siglo XX fue Pierre Pouly, quién se hizo matador de alternativa el 7 de agosto del 1921 en Barcelona



Nimeño II

y logró un buen cartel en España y en Venezuela. Permaneció en activo hasta 1932.

De la nueva generación de los años sesenta y setenta, el torero más importante fue Christian Montcouquiol *Nimeño II*, que encabezó el escalafón de novilleros en 1976 y logró torear como matador en todas las ferias de Europa y de América a partir del año 1977, hasta su trágica cogida por un toro de Miura el 10 de septiembre del 1989.

Con Nimeño II llegaron muchos toreros desde Francia, siendo los más interesantes Chinito, Richard Milian, Patrick Varin, Fernández Meca, Denis Loré... hasta contar en la actualidad con seis matadores en activo. Dos de ellos, Sebastián Castella y Juan Bautista, han logrado consagrarse en las plazas más importantes. Menos conocidos son Mehdi Savalli, Marc Serrano, Julien Les-carret y Morenito de Nimes, este último actúa de sobresaliente en los 'mano a mano' organizados al norte de los Pirineos.

No se puede olvidar en Francia el toreo a caballo, con algunos rejoneadores notables como María Sara, Pierrette Le Bourdieu *La Princesa de París*, Luc Jalabert, Gerald y Patricia Pellen, Jacques Bonnier o en la actualidad Julie Calviere.

LAS GANADERÍAS

Desde siempre pastaron toros en la tierra de la Camarga. Pero no fue fácil para los ganaderos franceses cambiar el encaste del toro camargués, que sólo sirve para la corrida de recortes 'a la cocarda'.

La Unión de Criadores de Toros de Lidia española, muy atenta a los intereses de sus miembros, no permitió hasta fechas recientes el importe legal de vacas y sementales. Entonces, muchas ganaderías francesas fueron concebidas con toros españoles rechazados en el ruedo o escapados de touradas portuguesas. Por eso, el origen de cada una tiene su parte de misterio.



Sebastián Castella

La ganadería francesa más antigua y más conocida en España es la de Yonnet. Fue fundada por Joseph Yonnet, quién compró en 1869 las seis primeras vacas españolas que llegaron a Camarga, marcadas con el hierro navarro de Nazario Carriquiri. En los años cincuenta, la ganadería de Yonnet consiguió, por vía de Conchita Cintrón, reses de Pinto Barreiros, que forman su encaste actual. Hubert Yonnet fue el primer ganadero francés en debutar en España. Lidió por primera vez en la plaza de Barcelona una novillada con picadores el 2 de agosto del 1979, antes de lidiar corridas de toros en Barcelona, Madrid y Sevilla.

Actualmente, Francia tiene 30 ganaderías con variedad de encastes. Están situadas en las zonas de la Camarga y de la Crau. Son los 'jandillas' de Bruno Blohorn y Olivier Fernay; los 'Marqués de Domecq' de los Hermanos Jalabert; los 'Sampedro' de Gallon; los 'Valdefresno' de Olivier Riboulet o los 'Núñez' de Tardieu, entre las más importantes. Cerca de Beziers tiene su ganadería el empresario taurino Robert Margé, que mantiene separados encastes de Núñez del Cuvillo, Santiago Domecq y Cebada Gago. Al pie de las Alpillas, Marie-Pierre Callet tiene su ganadería de Málaga con reses de Murube compradas a Fermín Bohórquez. En el Suroeste pastan las ganaderías de El Palmeral, formada con la antigua camada de Antonio Ordóñez; de 'Camino de Santiago', con procedencia Marqués de Domecq; o del Lartet, con encaste Cebada Gago.

LA FIESTA EN FRANCIA, VIENTO EN POPA

La evolución de los toros en Francia ha resultado impresionante en estos últimos treinta años. En 1967, por ejemplo, se celebraron en Francia 32 corridas de toros y 28 novilladas. En 2007 hemos contabilizado 73 corridas de toros y 43 novilladas con picadores. El número de corridas de to-

ros en Francia alcanzó sus cifras más altas en 2003 con 89 corridas de toros.

Mientras que algunas plazas de importantes capitales de provincia como Burdeos, Marsella o Toulouse cerraron sus puertas a principios de los años sesenta, nuevos cosos fueron inaugurados al mismo tiempo que otros aumentaban su programación.

El desarrollo de las ferias ha consolidado las fechas tradicionales y los ciclos taurinos franceses se alargan un poquito más cada temporada.

Pero ese aumento numérico, que se está quedando hasta ahora dentro de lo razonable, no debe ocultar el aspecto cualitativo. Suelen lidiar en Francia las ganaderías de más prestigio: Victorino Martín, Miura, Juan Pedro Domecq, sin olvidar divisas muy del gusto de la afición francesa como las de Palha, Dolores Aguirre o La Quinta. También tienen lugar corridas concursos de muy alto nivel como las de Vic-Fezensac en mayo y Arles en septiembre.

Algunas plazas tienen exigencias de plaza de primera, mientras que otras, como las de Vic-Fezensac y Ceret, han jugado a fondo el papel torista y se llenan sin el atractivo de las figuras en los carteles, con sólo la seriedad de los toros por bandera.

Casí todas las figuras del toreo lo han sido también en Francia desde finales del siglo XX, cuando Lagartijo o Mazzantini fueron figuras en París. Los dos únicos casos que no pudieron serlo -José Gómez *Gallito* y Manuel Rodríguez *Manolete*- fue por culpa de las guerras, que les impidieron actuar en este país. ■

Marc Lavie es director del semanario taurino francés *Semana Grande* y corresponsal en este país de la Cadena SER y del portal mundotoro.com.